siste de sí y se alborota, y se desabre y inquieta, que pierde la devoción y gusto que antes tenía, y queda sin ninguna oración..... A quien hubiere tenido verdadera visión de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo y gusta, el alma lo lanza de sí; y áun, á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, y muy en breve da á entender quien es.

RESUMEN.

Ha llegado la ocasión de resumir los elementos analíticamente examinados en el decurso de mi trabajo.

Circunscrito al programa que anuncié al principio, escribí una Parte Preliminar, en la que se ha visto cómo la llamada *ciencia libre moderna* no puede alegar razones, ni presentar pruebas lógicas que demuestren la temeraria negación del naturalismo que rechaza el orden sobrenatural declarándolo imposible; y que el silencio á que la condena la doctrina católica, obligándola á contemplar la majestad de Dios, sobrenatural absoluto, y el cristianismo, sublime y secular manifestación del orden divino en la humanidad, equivale á la más solemne confesión de su derrota.

Sentado esto, dediqué los demás capítulos que constituyen la MEMORIA precedente, al estudio del tema

Que sus sentidos internos, activos en los *intervalos* y suspendidos por completo en los *altos*, acompañaban alternativamente al ejercicio activísimo de las facultades intelectuales. Que el alma volaba para fijarse altamente en Dios con pura inteligencia, y se unía á El con amor del todo espiritual; de manera que, si bien permanecía junta con el cuerpo, obraba como si estuviera separada, esto es, sin el consorcio de los sentidos; por lo que tenía en estos instantes visiones intelectivas, con noticias y conocimientos admirables. Por último, que hacía movimientos naturales y sin violencia el sujeto, y permanecía quieto en actitud contemplativa.

Mas lo que principalmente debe notarse ahora es, que las almas extasiadas y arrobadas se dan cuenta clarísima de cuanto sucede, y que al salir de su feliz estado, tienen conciencia de lo acontecido en todas sus potencias, pudiendo referirlo hasta donde su razón alcanza. Además, vuelta ya la persona en sí, goza dulcísimo bienestar en las funciones sensibles, y alivio permanente ó transitorio de sus enfermedades, si las padecía antes de gustar las delicias de sus uniones místicas.

En cuanto á los efectos morales que logra el alma por tan excelsos favores, diré que, sumergida durante la unión extática en un océano de luz divina, de serenidad, de paz y reposo interior, que la dan satisfacción y dicha inmensa; percibiendo *visiones intelectuales* altísimas, y también otras *imaginarias* muy elevadas, lo cual la proporciona muchas y grandes inteligencias con las que aprende en pocos instantes lo que no habría podido entender en largos años de estudio; cuando

el entendimiento vuelve á su estado normal ordinario, no encuentra palabras idóneas para describir lo que comprendió por divina manera. Mas se imprimen tan alta y profundamente en lo íntimo del espíritu, que jamás se olvidan; y si la memoria no las conserva con la claridad y distinción que la inteligencia las concibiera durante los estados místicos, guárdalas con bastante fuerza para que el alma desprecie todo lo terreno y se levante á la consideración de tan extraordinarias enseñanzas.

De todo esto resulta el espíritu con profundo conocimiento y altísima estimación de la grandeza de Dios, juntamente con amor tan vivo hacia Él, que ansía deshacerse todo en su alabanza. Persuadida el alma de su bajeza, despréciase toda, y con la luz comunicada descubre en sí misma las más ligeras faltas y todo lunar de imperfección. Añádese á lo dicho un despego particularísimo de las cosas mundanas, llevado hasta el punto de que el cuerpo parece que se une al alma para repugnar cuanto no es Dios: por esto la es penosa la vida, como impedimento de otra mejor; así la molesta cuanto ve y oye, cánsala el comer y dormir, y la da tedio el conversar, como no sea por la gloria de Dios. En una palabra; vive cual esclava sujeta con los lazos del cuerpo, y mira la tierra como lugar de tristísimo destierro. En fin, siente gran fortaleza en las ocasiones peligrosas, ardiente celo de la honra del Señor, con vivas ansias de obrar y padecer por Él, sin temor ni reparo alguno, gozando, sufriendo y esperando en Él, por Él y para Él.

Todo lo cual no significa que las almas no sufran penas morales una vez que se acercaron y unieron á

Dios de la manera dicha; pues como esta unión no es permanente, sólo el verse privadas luego de poseer el bien gozado, despierta en ellas agudísimos deseos de continuar poseyéndolo siempre. Dios mismo estimula estas ansias de amor, á fin de purificar más y más estas almas con penas amorosas.

Recordado este cuadro, comparemos con él los hechos naturales y sobrehumanos descritos.

Los estados fisiológicos y morbosos citados, tienen por causa, ya la profunda atención que aplica el sujeto á una especie sensible ó inteligible, ya la necesidad orgánica de reparo que su economía experimenta, ó ya el influjo trastornador de una neurosis; mientras que los éxtasis y raptos sobrenaturales son ocasionados por la unión mística de amor. Esto es; causas normales ó anómalas, pero siempre naturales, en los unos, y divinas en los otros.

Por su parte, las manifestaciones de dichos estados del orden natural son: ora sensibilidad entorpecida, como se ve durante los éxtasis y sueños fisiológicos, en algunos ataques histéricos y en el sonambulismo espontáneo y provocado, en cuyo caso se observa igual fenómeno en las funciones intelectivas; ora exceso de actividad de tal ó cual sentido y de aquella ó esta potencia intelectual, mientras los otros sentidos y facultades superiores se suspenden, como en el mismo sueño y éxtasis fisiológico, en la melancolía y en el sonambulismo; ora en fin, ausencia completa de sensibilidad especial con suspensión absoluta de facultades intelectivas, como en la catalepsia, ciertos accesos histéricos y en la frenopatía extática. Todo lo que difiere de la enajenación total de sentidos acompañada de

ejercicio extraordinariamente activo de las potencias intelectuales, notas características de los éxtasis y raptos místicos.

La misma falta de analogía se advierte respecto á la facultad locomotiva; puesto que durante los estados naturales dichos hay movimientos desordenados de convulsión y rigidez alternativas, como en la histeria, ó inmovilidades tetánicas más ó menos acentuadas, como en la catalepsia y estupor melancólico, ó se llevan á cabo los precisos para ejecutar los actos que responden al delirio y alucinaciones del sujeto, como en el sueño sonambúlico y ciertos períodos ó formas histéricas: mientras que durante las uniones místicas sobrenaturales, ó tiene lugar el milagro de la elevación en los aires, ó las actitudes son únicamente las propias de la contemplación de amor divino, sin alternativas con otras muy diferentes.

A su vez, los efectos ó consecuencias de los hechos fisiológicos, son la vuelta del estado acostumbrado con el cansancio y debilidad nacidas del gasto extraordinario en los extáticos naturales; progresos ó agravamientos del mal, en los casos de enfermedad; y en los favores místicos, alivio y áun curación de los síntomas morbosos, juntos con el cansancio de fuerzas mezclado con bienestar y dulzura sensitiva y moral. En cuanto á los efectos intelectuales de los estados del orden natural, son: falta completa de conciencia de lo acontecido, con pereza y poca aptitud de las facultades cognoscentes, unas veces, ó esto unido á recuerdos indeterminados y confusos de lo que pasó, en menos casos: mientras que el extático y arrobado divinamente, no sólo tiene conciencia íntima de las mercedes recibidas,

que dice: «Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesús, según ella los describe, tampoco son efecto de enfermedad ó accidente natural alguno, sinó únicamente de la gracia de Dios.»

Y en verdad que si al entendimiento del hombre le fuera dado conocer la esencia íntima de las cosas, sabría cómo obran las causas primeras produciendo sus efectos, y nada más fácil entonces que expresar estos conceptos. Apenas habría controversias; pues aunque dada la constitución del compuesto humano, tuviera necesidad la inteligencia racional de trabajo y estudio para conseguir las nociones precisas, obtendríalas al fin, y sería imposible la discusión sostenida por errores científicos. Mas los límites trazados á la razón del hombre por la sabiduría de su Hacedor, no le permiten comprender el todo de nada, y se ve reducido á estudiar los efectos, las manifestaciones de dichas causas, para elevarse así al conocimiento imperfecto de las mismas. Puede, con este trabajo, distinguir unas de otras manifestaciones, lo cual le basta para diferenciar también las causas productoras de cada una; pues *ningún efecto es superior ni distinto en naturaleza, de la causa que lo engendra.*

Esto es justamente lo que pude hacer en las tres partes que forman dichos capítulos, para separar los actos naturales del hombre, de los que obra Dios en él por vías sobrenaturales.

Dicho estudio ha comprendido tres grupos de fenómenos: los fisiológicos, los patológicos y los sobrehumanos. Los dos primeros corresponden al orden natural, el último nó. El tipo de comparación lo dió el conjunto de los actos fisiológicos humanos: las operaciones del hombre que goza de salud y se halla en estado de vigilia, son los moldes que me han servido, no sólo para distinguir cuanto se aparta de la fisiología completa en los otros dos grupos, sinó también lo que representa un simple trastorno de las leyes naturales, y lo que traspasa estas leyes y únicamente puede explicarse por la intervención de un poder sobrehumano.

¿Qué método me condujo á este fin? El que fijando primero los caracteres del éxtasis, rapto, visiones y locuciones divinas, examinó luego si los demás estados los presentaban iguales ó distintos. Y como del examen analítico llevado á cabo resultó que los estados fisiológicos, éxtasis y sueño, y los patológicos, histerismo, catalepsia, melancolía extática, alucinación, sonambulismo espontáneo y provocado, eran los que debían estudiarse desde tal punto de vista, todos ellos han formado los términos de comparación con aquellas mercedes divinas.

Ahora bien: puesto en práctica dicho método, puedo exponer su resultado en el corto número de párrafos que voy á redactar aquí.

Si se recuerda la definición de los éxtasis y raptos divinos, se advertirá que contenían dos cosas sin las que no podían considerarse como tales, y que al par daban cuenta de su origen y modo de ser: una, la pérdida de los sentidos, y otra, que esta enajenación sensitiva provenía de la unión mística de amor de las potencias superiores del espíritu.

Se recordará también, que la persona extática ó arrobada, insensible á todo agente exterior y elevada ó no en los aires, funcionaba vegetativamente, sólo en cuanto era preciso para no perder la vida humana.